

**F  
O  
R  
M  
A  
C  
I  
Ó  
N**



**“ID Y CURAD”**

**EVANGELIZAR EL MUNDO DE LA SALUD**

**TEMA 2º. CURSO 2011-2012**

**José Antonio Pagola**

**D  
E**

**VISITADORES DE ENFERMOS**

# EVANGELIZAR HOY EL MUNDO DE LA SALUD

## 1-Marco teológico-pastoral. ( II )

c– La superación de una pastoral centrada en lo “sacramental”. En una situación de “cristiandad” en la que todos se consideran creyentes, es normal que la liturgia y los sacramentos tengan relevancia grande. Si se tiene fe es para practicarla. La pastoral sacramental es entonces la gran tarea de la Iglesia. Lo mismo pasa con los enfermos. El esfuerzo pastoral se concentra sobre todo en la asistencia sacramental, hasta tal punto que muchas veces se convierte en objetivo: **“Que ningún enfermo se muera sin sacramentos”**.

Esta pastoral encierra, sin duda alguna ciertos valores que no podemos despreciar a la ligera, porque en el fondo hay una preocupación por la salvación última del enfermo y una voluntad de ayudar al enfermo a afrontar la muerte desde la fe y la esperanza. Además es una magnífica forma de acompañar al enfermo en el momento más decisivo de su vida.

Sin embargo este tipo de pastoral sacramental tiene también sus inconvenientes:

- No recoge todo el espíritu evangelizador de Jesús. Se queda un poco corta, porque no anuncia y comunica la buena noticia de Dios , promoviendo la salud integral de los enfermos

- La pastoral sacramental se centra sobre todo en los enfermos graves o moribundos, olvidando al enfermo crónico, al minusválido o aquel que no tiene una enfermedad de muerte inmediata.

- Por otra parte se ofrece una asistencia religiosa a cada individuo pensando en su salvación trascendente, pero se pueden olvidar otras muchas necesidades de los enfermos.

- La pastoral sacramental se ejercita principalmente con los enfermos que piden o aceptan la asistencia religiosa. A los demás se les olvida.

- Cuando el objetivo principal es la asistencia religiosa al enfermo, fácilmente se olvida la humanización del mundo de la salud.

- Por último, como el sacerdote es “el hombre de los sacramentos”, casi toda la acción pastoral recae sobre él, resultando en gran parte una acción pastoral “clericalizada”, en la que están ausentes los laicos.

Una acción evangelizadora fiel a Jesucristo ha de estar impulsada por creyentes capaces de hacer presente en el mundo sanitario su fuerza liberadora y salvadora. Esto exige comprender la pastoral de la salud desde una actitud más amplia y evangelizadora, donde naturalmente la asistencia sacramental tiene su lugar, pero cuyo objetivo último es **el servicio liberador del enfermo**. Se trata en concreto, de hacer presente el evangelio de Jesucristo de muchas formas: defendiendo la salud de los enfermos, promoviendo la lucha contra la enfermedad, sus causas y consecuencias, colaborando en la atención integral de la persona enferma en todas sus necesidades, estando cerca de la familia y de los que sufren las consecuencias de aquella enfermedad, colaborando para que las estructuras, instituciones y técnicas estén al servicio del enfermo y no de otros intereses, reaccionando antes injusticias o discriminaciones en el mundo sanitario, defendiendo los derechos de la persona enferma, humanizando siempre más el proceso de curación o la fase terminal de los enfermos.

d-Más allá de una evangelización “doctrinal”. Con frecuencia la acción evangelizadora es entendida como “el anuncio de un mensaje”. Evangelizar sería, sobre todo, dar a conocer el mensaje cristiano a quienes todavía no lo conocen o lo conocen de forma insuficiente. Así la evangelización en el mundo de la salud se limitaría a propagar la ética cristiana en torno a la bioética y a ayudar a los enfermos a conocer el sentido cristiano del dolor y de la enfermedad y explicarle la misión del enfermo dentro de la Iglesia. Entendida así, la evangelización crearía todo un estilo de trabajo pastoral.

Si evangelizar es dar a conocer la doctrina cristiana, la primera preocupación es asegurar los medios eficaces que garanticen una propagación adecuada del mensaje cristiano. La atención se centraría entonces en la elaboración de catecismos teológicos, en publicación de cartas pastorales, en el estudio de las distintas ideologías, etc ... Así en el mundo sanitario se elaboran criterios “cristianos” sobre la bioética, el aborto, la eutanasia, se divulgan catequesis y materiales pedagógicos sobre el sentido cristiano del dolor y se piden orientaciones a la jerarquía.

Por otra parte, para difundir convenientemente el mensaje cristiano se necesitarán personas bien formadas que conozcan bien la doctrina cristiana y sean capaces de transmitirla. De aquí nacen los cursillos y la formación a los

gentes de pastoral. Es importante contar con personas que sepan hablar al enfermo, que sepan defender la doctrina cristiana en el mundo de la salud.

Finalmente será importante el número de personas comprometidas en la acción pastoral. Necesitamos más vocaciones, más laicos comprometidos, más religiosos. En el fondo buscamos el mayor número de personas posible para que lleguen al mayor número de enfermos posible, con los medios más eficaces posible. Solo así estaría asegurada la evangelización.

Todo esto es importantísimo, pero tenemos que preguntarnos desde qué espíritu desarrollamos esta pastoral evangelizadora. Ante todo tenemos que saber que el evangelio no es solo una doctrina. El evangelio es la persona de Cristo y la salvación que en Él se nos ofrece. Por eso, evangelizar es hacer presente en la vida de las personas la fuerza sanadora de la persona y el acontecimiento de Jesucristo. Entendida así la evangelización un estilo diferente de entender y promover la acción pastoral.

Para transmitir esta experiencia de Jesucristo hay que **emplear las mismas armas** empleadas por Jesús: acogida cálida, cercanía a las necesidades más vitales, liberación de la soledad y el sufrimiento, ofrecimiento de perdón y liberación, etc ... Segundo: **testigos competentes** en los que se pueda reconocer a personas verdaderamente creyentes y bien preparados, amigos de un Dios Salvador que siempre busca el bien del ser humano. Finalmente, lo importante no es el número de agentes sino la calidad de vida evangélica que puedan irradiar. Hay gestos pequeños y sencillos que pueden revelar un amor grande, una cercanía total al enfermo, una defensa valiente de sus derechos y una búsqueda de un mundo sanitario más humanizado.

## DIÁLOGO

- 1- Qué tres maneras de orientar la pastoral evangelizadora nos presenta este tema?
2. ¿Se oponen entre sí? ¿Por qué?
- 3- ¿Cuál de ellas crees que desarrollamos nosotros?